

LA PARÁBOLA DE LOS DINERALES

1. Traducción traicionera

Hay una afirmación del Galileo en el evangelio de Marcos que, por una mala traducción, resulta intragable y ha generado rechazo en no pocas personas. Está recogida en Mc 4,25 y, con pequeñas variantes, en Mateo y Lucas (Mt 13, 12; Lc 8,18). Aparece repetida también como conclusión en una parábola de fuente común a Mateo y Lucas (Mt 25, 14,30; Lc 19,11-27).

Las traducciones más clásicas y extendidas (cito algunas: Antigua versión de Cipriano Valera cotejada con otras traducciones y revisada con arreglo a los originales hebreo y griego. Edición de 1930. Nácar-Colunga. Edición de 1966. Biblia de Jerusalén. Edición de 1966) traducen esta afirmación de Jesús del siguiente modo:

“Porque al que tenga se le dará, y al que no tenga, aun lo que tiene se le quitará”.

Visto así, a bote pronto, cualquiera podría decir que este texto ha sido escrito para gozo de la banca y del colectivo de los grandes y anónimos magnates, los acaparadores del dinero. Quizás con intención de tranquilizar sus conciencias y las de quienes se han forrado a costa de generar hambre y miseria en incontables multitudes de todas las generaciones. Mejor será que este aserto así traducido no sea leído por los insignificantes y los sin nada. Llegarían a pensar que, en el fondo, el Galileo estaba de parte de los acaudalados amos de la tierra.

En la traducción de Juan Mateos la cita toma otro cariz:

“...pues al que produce se le dará, pero al que no produce le quitarán hasta lo que había recibido”.

Así traducida, la frase ofrece otro sentido. Y se respira al leerla. Con todo, exige aclaración. El verbo traducido por **‘producir’** reclama echar una mirada a su contexto y determinar su encaje en el discurso al que pertenece dicha frase. Previo a ello, conviene fijarse en dos detalles:

- De un lado, la conjunción inicial **‘pues’** avisa del carácter consecutivo de la afirmación. **‘Pues’** advierte al lector del efecto que se produce a raíz de lo indicado con anterioridad.
- De otro, el uso del singular (**“al que produce”**) informa de su dirección. Afecta individualmente a cada uno de sus destinatarios. Sin embargo, al

leer el dicho anterior del que este depende observamos que está formulado en plural:

“La medida que llenéis la llenarán para vosotros, y con creces” (v.24b).

2. ¿De qué se trata?

Se trata, por tanto, de una **dinámica productiva** a realizar por un colectivo. Ahora bien, la responsabilidad de su desarrollo corresponde a cada uno de sus integrantes. Marcos nombra a los destinatarios de estas afirmaciones unos versos más atrás. Ahí da cuenta también del momento en que el Galileo hizo tal declaración y el motivo que le impulsó a hacerla:

“Cuando se quedó a solas, los que estaban en torno a él le preguntaron con los Doce la razón de usar parábolas.

Él les dijo:

- ***A vosotros se os ha comunicado el secreto del reinado de Dios; ellos, en cambio, los de fuera, todo eso lo van teniendo en parábolas”*** (Mc 4, 10-11).

La multitud que había escuchado la propuesta a la que el Galileo invitaba a sumarse ha salido ya de la escena. Solo los seguidores han quedado a su lado. No comprenden la razón de exponer a la gente el mensaje con ejemplos. Esa metodología les resulta lenta cara a conseguir sus ambiciosos objetivos. Ellos requieren disponer de la fuerza de las masas para poder llevar a cabo con éxito la rebelión final contra el imperio dominante. El Galileo les responde que el objetivo está ya conseguido. La violencia es innecesaria. No se requiere conquistar ningún poder. El colectivo de seguidores, aunque humilde como la semilla de las parábolas, constituye ya la sociedad alternativa. Ahora se trata de consolidarla. Ellos están en el ajo de la gran novedad. La conocen por experiencia. Comprenden lo que **“los de fuera”** ignoran y no han tenido oportunidad de experimentar. Y les resulta un misterio porque, al no sumarse al Proyecto, lo desconocen por completo, ignoran su potencialidad. De ahí que necesiten recibir el mensaje dosificado a base de ejemplos. De ese modo, entendiendo su eficacia y excelente beneficio para la vida, se les abre la posibilidad de adherirse a él. Resulta necesario esperar la decisión de cada uno de ellos.

Ahora bien, tampoco los seguidores en su conjunto prestan apoyo activo al avance del Proyecto. Siguen al Galileo a medias. Ni siquiera han sabido captar el sentido de la primera parábola expuesta a la multitud ni el compromiso con la idea que transmite:

“Les dijo, además:

¿No habéis entendido esa parábola? Entonces, ¿cómo vais a entender ninguna de las otras?” (v. 13)

3. Se trata de “ser productivos”

Las preguntas que les lanzó Jesús son recriminatorias. No pretenden obtener respuestas. Los seguidores, anclados en el pensamiento y la estrategia reformista, son incapaces de captar la novedad del mensaje. El Galileo utilizará de nuevo la parábola de la siembra y los diferentes terrenos que reciben la semilla para subrayarles **la importancia de la productividad** y animarlos a comprometerse en esa tarea. Su último apunte lo deja claro:

“Y esos son los que se han sembrado en la tierra buena: los que siguen escuchando el mensaje, lo van haciendo suyo y van PRODUCIENDO fruto: treinta por uno y sesenta por uno y ciento por uno” (v.20).

El conocimiento y la experiencia de la sociedad alternativa (**“el secreto del reinado de Dios”**) no se tiene para saber más o para quedarse ensimismado calculando sus valores espirituales. **Su finalidad es ser productivo**. Así se lo hará ver el Galileo al grupo, ahora con otros dos interrogantes con los que les presenta una realidad de andar por casa absolutamente incontestable:

“¿Acaso se trae la lámpara para meterla debajo del perol o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?” (v.21).

El candil tenía como única función alumbrar a todos los de la casa, por lo general, entonces, de una sola habitación. Sería absurdo encenderlo para taparlo y eliminar su única capacidad y finalidad: la de dar luz. De igual modo, el reino de Dios no tiene como objetivo permanecer escondido en interioridades individuales. El Galileo lo ha puesto en marcha con el único fin de ofrecer vida auténtica a quienes habitan en sepulcros. La nueva sociedad está ahí para que se vea. Es su máxima exigencia como alternativa:

“Porque si algo está escondido es solo para que se manifieste, y si algo se ha ocultado es solamente para que salga a la luz” (v. 22).

4. Satanás: El orden injusto que se apodera de todo sin dejar rastro

La renuncia a ser productivo, manifestando con la propia existencia la gran novedad de la sociedad alternativa: el reino de Dios, conduce inexorablemente a la extinción de la capacidad de iluminar. De no dejar rastro se encarga el

Adversario (en griego, Satanás: ὁ Σατανᾶς): la fuerza ideológica del orden injusto, siempre atento a sellar cualquier vía de escape de su gigantesco poder.

“...aquellos donde se siembra el mensaje, pero, en cuanto lo escuchan, llega Satanás (ὁ Σατανᾶς; Satanás = El Adversario) y les quita el mensaje sembrado en ellos” (v.15).

El verbo ‘quitar’ (griego: αἶρω; leído ‘airo’) que aparece en este verso es el mismo verbo utilizado en la cita que nos ocupa para indicar que al improductivo se le quita lo que había recibido. El sistema ideológico imperante se encarga de rebañarlo:

“...pero al que no produce le quitarán hasta lo que había recibido” (Mc 4,25).

5. El Proyecto - ὁ λόγος (Leído: El Lógos)

El Proyecto del Galileo es lo que el grupo y cada uno de los seguidores han recibido. Ese Proyecto de sociedad alternativa es lo que hay que hacer producir; lo escondido que hay que descubrir para que dé luz a todo ser humano. Para hablar del Proyecto Marcos usa el término griego λόγος (lógos). Este término **se repite** en este contexto de las parábolas hasta **en nueve ocasiones**. Articulado: ὁ λόγος (El Lógos), se convirtió a partir de Marcos en un término técnico para expresar el Mensaje o Proyecto del Galileo. El evangelio de Juan lo acogió. Con ese vocablo (lógos) bien traducido se empieza a entender la primera línea de su texto. Habla del Proyecto genuino para la humanidad, el que todo ser humano lleva en su ADN. Un tesoro único y de incalculable valor:

“Desde el principio existía el Proyecto (ὁ λόγος; leído el lógos)” (Jn 1,1).

6. La Parábola

Como explicación de ese mal traducido texto de Marcos exigiendo a los administradores del reino de Dios asumir su responsabilidad de hacerlo producir:

“...pues al que produce se le dará, pero al que no produce le quitarán hasta lo que había recibido”,

el evangelio de Mateo usó una parábola: la muy conocida por su desacertado nombre: ***‘Parábola de los Talentos’***.

El término griego τάλαντον (leído: ‘tálan-ton’ y transliterado a nuestra lengua como **‘Talento’**) no habla de una destacada facultad intelectual. El Tálanton

(τάλαντον) era una medida de peso tomada como la mayor unidad del sistema monetario griego. Un Talento de plata (entre 26 y 41 kilos) equivalía aproximadamente a 6000 denarios. Si se tiene en cuenta que con un denario se pagaba una jornada de trabajo y con ese dinero el jornalero podía mantener a su familia durante un día, sabremos que un Talento daba para la subsistencia de una familia durante **¡DIECISEIS AÑOS!** Un Talento era un dineral.

7. ¡Un dineral a cada uno!

La parábola de Mateo explica a qué se parece el reinado de Dios, el Proyecto (lógos) del Galileo. El texto habla de una realidad social actual en progreso, no de un futuro celestial. Y dice asemejarse a la iniciativa tomada por un hombre al salir de viaje. Dejó a sus empleados encargados de sus bienes y les entregó, teniendo en cuenta las capacidades de cada uno, unas cantidades de dinero escalofrantes:

“Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco Talentos de plata, a otro dos, a otro uno, según sus capacidades; luego se marchó” (Mt 25, 14-15).

¡Un dineral a cada uno!

Los dos primeros optaron por la productividad y doblaron el capital. Ambos recibieron la felicitación del dueño de los bienes (vv. 21.23). Al tercero, en cambio, le embargó el miedo. **Distorsionó la personalidad de su señor, ignoró el sentido de su encargo y optó por esconder el capital recibido:**

“Señor, supe que eres hombre duro, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; me asusté y fui a esconder tu Talento bajo tierra” (vv. 24-25).

El dueño reaccionó de inmediato. Recriminó al empleado indolente su gandulería. Había demostrado estar incapacitado para administrar el valor de la gran riqueza que se había puesto en sus manos. No es merecedor de tenerla. El desarrollo narrativo de la parábola y la conclusión a la que se llega obligaba a la acción final del amo:

“Quitadle el Talento de plata y dádsele al que tiene diez” (v. 28).

El apunte indicando que el dueño decide quitarle al improductivo su Talento para dárselo al empleado con mayor renta conseguida solo es un artificio literario, útil exclusivamente para dar entrada y servir de explicación a la difícil y maltratada cita tomada de Marcos:

“...porque al que produce se le dará hasta que le sobre, mientras que al que no produce se le quitará hasta lo que había recibido” (v. 29).

8. Aclarando el asunto

Los elementos con que está construido el ejemplo: personajes, decorado, medios (Talento), movimientos, situaciones, están todos al servicio de la conclusión final: La importancia de que el colectivo integrante de la sociedad reino de Dios no fracase y cumpla el cometido exigido por su propia naturaleza: Ser luz para quienes están atrapados por el orden injusto en la negrura de una vida que no es vida.

La parábola no nació del Galileo. De otro modo, Lucas, que la recoge en su texto no habría cambiado esos elementos que convergen en el ejemplo. Su pedagogía sitúa la parábola en un contexto muy diferente (Lc 19,11-28). El Galileo con los Doce está cerca de Jerusalén. Los seguidores piensan que está llegando el momento en que el reinado de Dios se imponga (v. 11). De ahí arranca la parábola que trata de aleccionar al grupo respecto a **lo que está por llegar: un tiempo indeterminado que exige ser productivos**.

El hombre protagonista de la parábola de Mateo se transforma aquí, en Lucas, en un noble que se marcha para obtener un título real (v. 12). No llama a tres empleados, sino a diez. No les entrega cantidades desiguales, sino la misma para todos. No son Talentos sino Minas, unas cantidades más modestas (**una Mina** (en griego: **μνᾶ**) equivalía a cien denarios, no a 6000 como en el caso del Talento). Les ordena negociar con ese dinero (v.13). Entran en escena unos personajes anónimos, enemigos del noble y opuestos a tenerle como rey (v. 14). Aunque él vuelve con el título real (v. 15). A su vuelta llama a tres de sus empleados y no, al resto (vv. 16-20). El ahora rey premia a los productivos con el mando de ciudades (vv. 17.19). El empleado indolente guarda su Mina en un pañuelo y no, bajo tierra (v.20).

La narración de Lucas hace modificaciones importantes en el texto de Mateo. No obstante, a medida que se aproxima el final de la historia los dos textos se acercan para converger en su conclusión. Llegados a ese punto, Lucas introduce nuevos personajes anónimos que reciben la orden del rey de quitarle la Mina al empleado improductivo y dársela al que había conseguido diez (v. 24). Dichos personajes intervienen por propia iniciativa:

“Le replicaron:

- **¡Señor, si tiene ya diez Minas!”** (v. 25).

La extrañeza mostrada por estos personajes al ver que el dinero iba a parar al que más había conseguido es un dato añadido por Lucas para dar entrada al mensaje de la parábola dirigida exclusivamente a los discípulos:

“Os digo que a todo el que produce se le dará, y al que no produce se le quitará hasta lo que había recibido” (v.26).

9. Concluyendo en el sentido del Reinado de Dios

El objetivo de la sociedad alternativa es iluminar. Solo así podrán tener luz aquellos a quienes el orden injusto ha obligado a vivir en la oscuridad, haciéndoles creer que lo real y definitivo eran las sombras. El candil no tiene otra función que dar luz. Se vuelve estéril al taparlo. El encargado de llevarlo para alumbrar la casa está obligado a ponerlo en su lugar. Es tarea de su exclusiva responsabilidad. Si el tal encargado se queda absorto y encandilado, además de haber perdido el norte, le cae encima la desgracia de:

- Ser fiel colaborador y encubridor del Adversario, el orden injusto que arrambla con todo, llevándose hasta las diez de últimas,
- y convertirse en cómplice de los generadores de la miseria y el hambre, los acaparadores del dinero.

Salvador Santos Pacheco